

Título: Minuto de oro

-¡Y por fin llegamos a la parte final de nuestro concurso!- sonrió forzosamente el presentador Julio Álvarez- ¡El ansiado minuto de oro!

Una música enlatada, un jingle, una melodía, sonó en el plató dando a entender que pasaban a una nueva parte del concurso, la prueba final. El plano cambió para encuadrar a Fran Sapena, el concursante que había logrado batir a sus rivales durante las dos horas que había durado el programa.

-¡Ya conocen ustedes las reglas!- continuó Álvarez, sonriendo exageradamente y agitando en el aire su colección de tarjetas estampadas con el nombre del concurso- Un minuto, sesenta segundos... y veinte preguntas que contestar. ¿Imposible? ¿Demasiado rápido? Juzguen ustedes mismos.

El letrero de aplauso se iluminó, y el público entusiasmado ovacionó con energía al concursante. Sapena no se dejaba deslumbrar por los potentes focos ni por la presión ambiental. Se mantuvo sereno y firme. No le importaba estar saliendo en televisión, no le importaba que su esposa, sus padres, sus dos hijas estuviesen viéndole en directo...

... sólo quería venganza. Y estaba a un minuto de conseguirla.

-¡En pantalla tenemos el marcador!- anunció Julio Álvarez- Sesenta segundos...- la música bajó de volumen y se volvió inquietante y poco amistosa- ¿Estás preparado Fran?

- Lo estoy- contestó firmemente, y para no distraerse eligió un punto distante entre los focos, los cables y el público: la parte trasera de un aparato de sonido. Se fijó en él, y en él se concentraría durante un minuto. No debía dejarse deslumbrar por la intensa luz que ni siquiera dejaba ver a los asistentes en las gradas. Sólo tenía tres segundos por pregunta, incluyendo el enunciado, no podía vacilar ni una centésima.

- En ese caso... ¡Tiempo!

El marcador empezó a correr. Quedaban 59 segundos.

-¿Cuál es la moneda de Honduras?

- La lempira.

-¿En qué año se tomó la Bastilla?

- 1789.

Diez años atrás, Fran Sapena entró a trabajar en la famosa empresa de juguetes “Arlequín”. Su mayor ilusión era escribir preguntas de trivial. Desde pequeño le habían entusiasmado ese tipo de juegos. Cada Navidad le regalaban uno y a la semana siguiente ya se sabía todas las tarjetas. Fue contratado sin problemas para escribir más de cinco mil preguntas para tres juegos de tablero de la marca. El joven Fran, feliz por estar haciendo lo que más le gustaba, rebuscó en libros de historia, de geografía, de literatura, en su afán de encontrar datos curiosos, llamativos, aquellos que deberían formar siempre parte de nuestra cultura general. Preguntas que muchos sabemos en nuestro interior, sin saber por qué, acumuladas inútilmente y que cuando aparecen en un juego, en un crucigrama, o sencillamente en una conversación de bar, se nos ilumina la sonrisa por el orgullo de ser capaces de conocer la respuesta.

- ¿Quién compuso Rigoletto?

- Verdi.

- ¿Dónde se celebraron los Juegos Olímpicos de 1972?

- Munich.

Las preguntas de concurso son como una categoría especial dentro de nuestra inteligencia. Datos sencillos que enamoraban a Sapena. Personajes únicos y su biografía, eventos históricos, récords, ganadores y perdedores, geografía, música, economía... Durante años, Fran fue adquiriendo una asombrosa cantidad de conocimientos, ya no los mismos que podría tener un historiador o profesor, sino de solamente aquellas preguntas que podían desatar un placentero disparo en todo aquél que supiese contestarla. ¡Qué mayor éxtasis puede haber que el conocimiento!

- ¿Cuál es el mayor pez del mundo?

- Tiburón ballena.

- ¿Quién fue el guitarrista de Guns'n'roses?

- Slash.

Desgraciadamente, la fábrica de Arlequín tuvo que cerrar. Los juegos de mesa no podían competir con las videoconsolas de última generación y los matamarcianos para móvil. Las familias ya no se reunían los sábados para echar una partida, y cada vez el nivel cultural de la juventud era menor, por lo que muchas de las preguntas que Sapena escribía, aun siendo sencillas para los más mayores, resultaban demasiado difíciles para las nuevas generaciones. Sin embargo, la emocionante experiencia adquirida en la empresa le sirvió a Fran para reafirmarse en el convencimiento de cuál era su verdadera vocación.

- ¿Cuántos jugadores vemos en un campo de balonmano?

- Catorce.

-¿Cuándo se produjo la independencia de Cuba?

-1898.

Buscando un nuevo trabajo, Fran Sapena fue a preguntar a una cadena de televisión local. Allí hacían un concurso llamado “Quién sabe más”, de poca audiencia, pero que aún así, necesitaban a alguien que se encargase de buscar material sobre el que preguntar a los concursantes. La imaginación de Sapena no se terminaba, llegó a su pregunta número cinco mil y seguía fresco como el primer día. Allí fue amenazado por un riesgo que aún no había conocido: la prohibición más absoluta de no desvelar el contenido de las preguntas. Tras redactarlas en las tarjetas para el presentador, se cerraban en un sobre, y no se abrían hasta el mismo momento del concurso, para evitar filtraciones o favoritismos. Fran se sintió cómodo en aquella cadena, pero su fama cruzó los límites locales y llegó a los oídos de uno de los más grandes e influyentes personajes del mundo de la televisión: Julio Álvarez.

-¿Pico más alto del Karakorum?

- El K2.

- Compañías inventoras del Compact Disc

- Sony y Phillips.

Álvarez era un presentador y productor conocidísimo. Había presentado programas del corazón, tertulias matinales, debates de sobremesa, talk-shows... y entonces preparaba un concurso producido por él mismo, llamado “Minuto de oro”, donde, tras un par de horas de programa, el concursante que vencía a los demás debía enfrentarse a la endiablada locura de contestar veinte preguntas en un minuto. Preguntas difíciles, de temas salteados, a ser posible de enunciado largo y respuesta también larga, esa fue la tarea que le encomendaron a Sapena. Su objetivo era evitar que fuese sencillo ganar el millón de euros que suponía el premio a los veinte aciertos. No sólo se necesitan conocimientos para superar una prueba así, debes saber controlar los nervios, no pensar en nada más que en la respuesta, no distraerte ni una milésima, anticipar la pregunta antes de que se termine, no pensar en el tiempo sino en el resultado. Álvarez hablaba rápido y los concursantes pensaban lento, demasiado. El récord del concurso estaba en quince respuestas correctas, equivalente a seis mil euros. Era una prueba adictiva que tenía enganchados a millones de espectadores cada noche.

- ¿Cuál es la raza de perro más grande?

- San Bernardo.

- ¿Quién escribió Doctor Zhivago?

- Boris Pasternak.

Sin embargo, el primer día de trabajo, Alejandro, un compañero suyo también encargado de escribir preguntas, le avisó severamente: “No te fíes de Álvarez. Es famoso por su carisma y su buena presencia en pantalla, pero es hurafío y muy maleducado con sus empleados detrás de ella. Puede echarte en cualquier momento”. Sapena agradeció el consejo, y durante meses trabajaron juntos en la redacción de las preguntas. Aún era capaz de no repetir ninguna de las que hubiese escrito en su vida. Con una enciclopedia a su lado, con un mapamundi al otro, y con un buscador de internet enfrente, era capaz de inventarse las cuestiones más inverosímiles. Ya no era tema de ser una pregunta fácil o difícil. Tras muchos años de reflexión, había comprendido que lo que de verdad cuenta es: te la sabes o no te la sabes.

- ¿Dónde se expone “Las señoritas de Avignon” de Picasso?